

WAR NORMS

**CUBIERTA**

## La justificación de normas analizada reflexivamente

Lester Embree/ College of Arts and Letters/ Florida Atlantic University/ Boca Raton, FL  
33431/ USA [embree@fau.edu](mailto:embree@fau.edu)

# La justificación de normas analizada reflexivamente

## INTRODUCCIÓN

En sus *Prolegomena zur reinen Logik (Logische Untersuchungen* [1900]), Edmund Husserl (1859-1938) ofrece un análisis y un ejemplo verdaderamente memorables de lo que es una norma (para quienes no estén familiarizados con el texto, en el Apéndice I de este ensayo se halla la traducción al castellano de los pasajes más relevantes): “un guerrero debe ser valiente” es equivalente a “un guerrero valiente es bueno”. Claramente esta ecuación transforma una norma en un juicio de valor. Husserl expresa dicha equivalencia en una actitud directa, o sea, no analiza y describe el modo como las normas se constituyen y se justifican. No he advertido la presencia de un análisis reflexivo semejante que se refiera a este asunto en las otras publicaciones hechas durante su vida, y si acaso existe algún análisis semejante proveniente de su legado, tampoco estoy familiarizado con él. El presente informe no es, en todo caso, una interpretación de textos de Husserl, sino un ensayo de fenomenología constitutiva a la manera del Husserl maduro.

En la primera sección procuro desarrollar de la manera gráfica el ejemplo que proporciona Husserl; en la segunda tomo un referente puramente posible de estas proposiciones como índice para mostrar los componentes del encuentro en el cual se constituye dicho caso; y en la tercera considero brevemente el modo como pueden justificarse las normas.

## LA CONDUCTA DURANTE UNA BATALLA

Es algo improbable que el escucha o el lector del presente análisis haya estado en combate, mas es probable que haya visto material de noticieros, o representaciones en películas de ficción, referidos a situaciones como la siguiente, y con facilidad puede figurarla como posibilidad. En una batalla con armas de fuego hay dos grupos de guerreros al alcance uno del otro, que disparan fusiles y se cubren detrás de cosas como rocas y árboles. Los miembros de cada grupo buscan matar a los miembros del otro grupo, y su motivación es, por lo menos, la de “matar o morir”. A fin de apuntar y disparar los fusiles con efectividad, un guerrero tiene que exponer parte de su cabeza y con ello tiene que correr el riesgo de que lo alcance una bala. Hacer esto es valiente. Mantener la cabeza gacha y no disparar, o bien disparar el fusil propio al aire, son acciones cobardes. Aparentemente, la cobardía puede comprenderse y excusarse en el caso de los guerreros que se hallan en su bautismo de fuego, o bien que sufren de algún tipo de lesión mental o física. Mas para el caso de los guerreros saludables y experimentados, queda claro lo que es ser valiente y ser cobarde.

Referirse a un ejemplo como éste es centrarse en cosas situadas por debajo del estrato de la vida mental donde se forman y conectan las proposiciones, mas los tipos pertinentes de cosas referidas son co-intencionados –los tipos son esencias universales no clarificadas o *eidē*—, de modo que el ejemplo tiene implícitamente un alcance general. Los *eidē*, que se dan de antemano en forma vaga, pueden ser clarificados por medio de la libre variación en la fantasía, mas para los propósitos presentes parece que están bastante claros. Y en base al encuentro de un ejemplo semejante de valentía (o de cobardía) guerrera, puede pensarse y expresarse la proposición: “un guerrero debe ser valiente” y “un guerrero valiente es bueno”, así como poner o afirmar su equivalencia. (También se puede

formular: “un guerrero no debe ser cobarde” y “un guerrero cobarde es malo”, mas en lo que sigue mi exposición dará prioridad a la valoración positiva).

Para poder afirmar que “un guerrero valiente es bueno” se necesita, en primer lugar, ser capaz de reconocer un guerrero y la clase de conducta considerada valiente. Cubrirse, disparar y ser alcanzado por un disparo son conductas de guerrero, y exponerse al fuego enemigo a fin de disparar tiros bien dirigidos es una conducta de guerrero valiente. Se puede afirmar la valentía de un guerrero y luego puede predicarse del contenido llamado “guerrero valiente” un valor positivo objetivado o “bondad”. Esto no es difícil de advertir, así como tampoco parece serlo la equivalencia entre una proposición de esa estructura y la proposición: “un guerrero debe ser valiente”, en cuanto a que se refiere al mismo contenido y es equivalente, aunque no idéntica, a la primera proposición. Tal vez sea ésta la razón por la que Husserl no prosiguió el análisis de esta cuestión.

Desde luego que se puede abstraer el contenido y producir la siguiente combinación de formas proposicionales: “un S debe ser, hacer o tener P” es equivalente a: “un S que es, hace o tiene P es bueno”. La primera proposición en esta combinación es la forma de una norma, también llamada a menudo en la filosofía angloparlante “*ought*” (“tener-que”), es decir, una recomendación hecha a otro o a uno mismo, y no un imperativo, orden o “deber” (“*shall*”), tal como “¡debes ser valiente!”, si bien a veces en el habla cotidiana se los confunde, pues allí lo que en realidad son órdenes se expresa “cortésmente” bajo la forma de recomendaciones.

## LA CONSTITUCIÓN DE UNA NORMA

Lo dicho hasta ahora ha sido llevado a cabo en la actitud directa o no reflexiva, es decir, se han descrito cosas ideales lo mismo que reales, y fictas cuando no serias, sin hacer referencia al modo como son intencionadas, incluyendo las síntesis. Aquello que uno encuentra cuando reflexiona es lo que Husserl denomina en general *Erlebnisse* (y además, y quizás de modo más sutil, cosas-en-cuanto-intencionadas). La expresión de Husserl, *Erlebnis*, se suele traducir al castellano como “vivencia”, mas en inglés ha sido vertida de varias maneras, por ejemplo, como “experiencia” (“*experience*”), “proceso mental” (“*mental process*”) e incluso como “experiencia vivida” (“*lived experience*”), lo que parece una desmañada traducción mecánica de “*expérence veçue*”; yo prefiero, empero, utilizar alternativamente las expresiones “proceso intectivo” (“*intective process*”) y “encontrar” o “encuentro” (“*encountering*”), pues me parece que ambas abarcan mejor los modos del creer, el valorar y el querer, así como del pensar y el experienciar.

Siguiendo en última instancia a Samuel Alexander, pongo el énfasis en la diferencia —en inglés— entre las terminaciones en “-ing” y en “-ed”.<sup>1</sup> Al reflexionar, el fenomenólogo no sólo puede observar seria o fictamente, y luego analizar, los encuentros (*encounterings*), sino también las cosas en-cuanto-encontradas (*as-encountered*), incluyendo a los guerreros en combate. En otras palabras, se puede practicar lo que Husserl llama análisis noético-noemáticos. En el ámbito noemático pueden discernirse cosas tales como maneras de darse, valores y usos, mas aquí voy a centrarme en el lado noético, aunque de ningún modo en forma excluyente.

---

<sup>1</sup> La terminación inglesa “-ing” marca la forma del participio presente o del gerundio castellano, mas en inglés puede emplearse también con el valor de un infinitivo; la terminación “-ed” marca la forma del participio pasado [N. del trad.].

A fin de analizar el constituirse de una cosa, se toma la cosa encontrada (o intencionada) puramente posible como índice del modo como se constituye, y luego se reflexiona sobre encuentros serios o fictos de ella. Tomar las proposiciones que ofrece Husserl como índices llevaría a un análisis reflexivo del pensar y juzgar correlativos. Es mejor tomar como índice un caso al que puedan referirse las proposiciones, como por ejemplo un guerrero en una batalla. Hay allí al menos un caso figurado reflexivamente de encuentro de un guerrero que es valiente (o cobarde). Dicho encuentro puede ser experimentado directamente en la batalla por los camaradas que observan su conducta, o bien pueden encontrarlo indirectamente los miembros de un comité de condecoraciones (o de una corte marcial), que dependen del testimonio de los camaradas miembros de su pelotón, así como de otros datos que hoy en día pueden incluir videos satelitales.

Me parece que para un análisis de este tipo es suficiente una taxonomía algo simplificada de los componentes de los procesos intencivos. En dicha taxonomía hay dos géneros de componentes.<sup>2</sup> En el nivel del experimentar se halla el experimentar indirecto por parte del comité de condecoraciones (o de la corte marcial), y esto es lo que hace que su encuentro sea indirecto. El encuentro por parte de los camaradas miembros del pelotón en la batalla es relativamente directo, y ciertamente es perceptible externamente, aunque sólo de manera representativa. (Dudo en llamar a este experimentar “empatía”, pues he advertido la impresión que esta palabra produce en muchos husserlianos angloparlantes, que parecen considerar este “experimentar-a-otro”, según prefiero llamarlo, como un proceso predominantemente valorativo y no experiencial). El guerrero se

---

<sup>2</sup> Véase Apéndice II.

encuentra también a sí mismo mediante la experiencia de sí, y por cierto de una manera presentativa.

La segunda clase de componente discernible en una *Erlebnis* es tético o posicional y, dejando a un lado el problema del desear, hay tres especies, que pueden llamarse creencia o creer, valorar y querer. (El hecho de que dichas posiciones, al igual que las experiencias, pueden ser primaria o secundariamente pasivas además de ser *Akte*, es algo que no tomamos en cuenta para los presentes propósitos). No parece haber dificultades en lo que toca al creer. Si se ve al camarada miembro del pelotón usando su fusil de una cierta manera, es valiente (y si lo hace de otra manera, es cobarde). El ver justifica aquí *prima facie* el creer en él y es *Evidenz*, término que prefiero traducir como “evidenciar”, ya que, con harta frecuencia, “evidencia” en el inglés tanto corriente como jurídico, significa cosas diferentes de los procesos intentivos. Husserl dice en alguna parte que “*Evidenz ist Erlebnis*”, lo que quiere decir que, por ejemplo, no es el cuchillo con las huellas digitales de la persona acusada y con sangre de la víctima lo que Husserl considera *Evidenz*, sino el verlos por parte del técnico laboratorista que está testificando.

Hay asimismo un componente de querer volitivo en el caso que analizamos. El guerrero puede querer obrar valientemente y su jefe de pelotón puede ordenarle que lo haga. Mas para la constitución de las normas, la cuestión crucial es la del valorar implicado. Antepredicativamente, el guerrero puede aprobar su propia conducta valiente (o desaprobado su propia cobardía), y los jefes de su pelotón, así como el comité que le podría dar una medalla (o someterlo a una corte marcial), pueden también valorar (o disvalorar) su conducta. El valorar es una cuestión central a la hora de determinar si puede predicarse de su conducta valiente (o cobarde) el ser

buena (o el ser mala). En otras palabras, el valor de la conducta se constituye en el valorar y éste predomina en el encuentro de su conducta.

## LA CUESTIÓN DE LA JUSTIFICACIÓN

Si lo dicho hasta ahora resulta suficiente para mostrar cómo es encontrada antepredicativamente la valentía (y la cobardía), se puede a renglón seguido alcanzar el nivel de las proposiciones de Husserl mediante la formación categorial del sujeto y la objetivación y predicación del ser bueno y del ser malo. Mas esto sólo da cuenta del hecho de que podemos decir que cierta conducta de guerrero es buena (o mala), y que en verdad puede recomendarse adoptarla (o no hacerlo). Este análisis no se ha ocupado aún del problema de la justificación, o sea, de si la valentía es correcta o racional y la cobardía no lo es.

Según mi comprensión de Husserl, una posición está justificada cuando se funda sobre y está motivada por un evidenciar. Ya se trate de una cuestión de experiencia de sí directa o de experiencia-de-otro directa o indirecta, hay un experienciar que puede desempeñar el papel del evidenciar en el caso analizado. Las personas son siempre motivadas por los encuentros pasados a comportarse y a valorarse a sí mismos y a los otros de maneras diversas. Éste es el momento en el cual el examen crítico necesita considerar no sólo la motivación, sino también el carácter fundado (*foundedness*) del componente de valoración en el evidenciar y, correlativamente, el valor y la donación de la cosa valorada discernibles reflexivamente. Si uno es un ardiente pacifista, uno no trata de matar a otros aun cuando los otros estén tratando de matarlo a uno. El valorar la conservación de la vida propia por los otros puede ser un motivo poderoso, y puede estar relacionado sólo



débilmente por parte del guerrero con el evidenciar la necesidad de disparar más efectivamente contra el enemigo.

En este contexto tiene al menos la misma importancia el hecho de que el valorar que realizan los camaradas miembros del pelotón y el comité de condecoraciones (o la corte marcial) no sólo está motivado por el evidenciar la conducta del guerrero, sino también está fundado firmemente en dicho evidenciar. Hablando en términos más coloquiales, estos otros pueden basar su valoración en un serio o ficto “ver realmente” cuál fue la conducta en la situación. (Hay aquí una segunda norma que se refiere al modo como están obligados a proceder quienes juzgan, que parece analizable en términos similares y que no desarrollaremos en este lugar). Y sobre la base de dicho valorar justificado los jueces pueden proceder a construir y expresar proposiciones de dos clases, así como la equivalencia entre ellas, como hace Husserl en los *Prolegomena*. En otras palabras, es correcto que los guerreros tienen que ser valientes en lugar de cobardes. Y con ese tener-que así justificado, un fenomenólogo constitutivo puede proceder a investigar un “deber”, o sea, un imperativo u orden, mas ello se encuentra más allá de los objetivos de esta breve reflexión, que ha procurado únicamente mostrar el modo como se constituyen y justifican los tener-que.

En suma, el presente análisis acepta la tesis de Husserl según la cual un tener-que o norma implica un juicio de valor, y procede a tomar un referente puramente posible de un juicio semejante como índice para mostrar los componentes de encuentro en los cuales el referente se constituye antepredicativamente, incluyendo en especial el evidenciar y el valorar, para examinar, finalmente, el modo como el evidenciar puede justificar el valorar en el que se constituye el valor atribuido.

## APÉNDICE I

“‘Un guerrero debe ser valiente’ significa más bien: sólo un guerrero valiente es un ‘buen’ guerrero; y esto implica que un guerrero que no sea valiente será un ‘mal’ guerrero, puesto que los predicados de bueno y malo se reparten la extensión del concepto de guerrero. *Porque* este juicio de valor es válido, tiene razón todo aquel que exija de un guerrero que sea valiente. Por el mismo motivo es deseable, loable, etc., que lo sea. Y lo mismo en otros ejemplos. ‘El hombre debe amar al prójimo’, es decir, quien no lo haga no es un hombre ‘bueno’; y es *eo ipso* un hombre ‘malo’ (en este respecto). ‘Un drama no debe disolverse en episodios’; de lo contrario, no es un ‘buen’ drama, no es una ‘verdadera’ obra de arte. En todos estos casos hacemos depender nuestra valoración positiva, la concesión de un predicado de valor positivo, del cumplimiento de una condición, cuyo incumplimiento trae consigo el predicado negativo correspondiente. En general podemos considerar como iguales, o al menos como equivalentes, estas fórmulas: ‘un A debe ser B’ y ‘un A que no es B es un mal A’ o ‘sólo un A que es B es un buen A’.” [Edmund Husserl, *Investigaciones lógicas*, trad. de M. García Morente y J. Gaos (Madrid: Alianza Editorial, 1982), vol. I, p. 60) ].

## APÉNDICE II

## Taxonomía def 17 (?) componentes de procesos intentivos

